

Formar seres humanos: el rol esencial del arte y la cultura en la educación

Javier Alonso López Chávez

Hace once años caminé por primera vez en los pasillos del Centro Universitario de Ciencias de la Salud (CUCS) como un joven estudiante de Psicología, ansioso por entender los misterios de la mente humana. Recuerdo que, en ese entonces, el arte y la cultura eran conceptos que parecían distantes, casi ajenos a nuestra formación. En el CUCS no existían actividades artísticas y culturales, y el enfoque estaba más apegado en lo científico, en lo técnico. Como apasionado a las artes sentía que algo faltaba, algo que hoy es distinto.

El mundo actual requiere profesionales de la salud que vayan más allá de la destreza técnica, que tengan la capacidad de entender y empatizar con la condición humana. La formación de un buen médico, una excelente enfermera o un terapeuta competente no se limita únicamente al dominio de procedimientos o al conocimiento profundo de las enfermedades; se trata también de forjar seres humanos completos, sensibles a las realidades de sus pacientes, a las luchas internas que no pueden ser diagnosticadas con una simple prueba de laboratorio.

Aquí, en el CUCS, hemos entendido la importancia de implementar un enfoque innovador: la integración del arte y la cultura como pilares fundamentales en la formación de nuestros estudiantes.

El arte es la expresión más pura del alma, un lenguaje universal que nos conecta con lo más profundo de nuestra humanidad. En su presencia, nos confrontamos con nuestros miedos, nuestros anhelos, nuestras contradicciones. La cultura, en sus múltiples manifestaciones, nos ofrece un reflejo

de quiénes somos como sociedad, nos invita a cuestionar nuestras creencias y nos proporciona las herramientas para entender la diversidad que nos rodea. Es en esta intersección donde la ciencia y el arte se encuentran para forjar algo más grande, más humano.

Con esta visión en mente, hemos creado la Unidad de Arte y Cultura en el CUCS, la primera en un centro universitario destinada a crear experiencias de apreciación y diversificar las formas de vivir el arte y sus expresiones. A través de talleres, exposiciones y actividades interdisciplinarias, nuestros estudiantes tienen la oportunidad de explorar dimensiones de sí mismos que quizás no conocían. No se trata de alejarlos de su formación científica, sino de complementar esta formación con experiencias que les permitan entender mejor el mundo en el que viven y, por ende, a los pacientes que atenderán en su futuro profesional.





Pero la creación de la Unidad de Arte y Cultura no es nuestro único logro. El Centro Cultural Atkinson del CUCS se ha generado como un espacio único al interior de un centro universitario de la Red Universitaria de la UdeG, un lugar donde la comunidad universitaria puede encontrarse con la belleza, el arte y la diversidad cultural. Este centro es especial, no solo por sus características físicas, una caja negra que permite la exposición de múltiples expresiones artísticas, es un punto de encuentro para ideas, emociones y experiencias. Aquí, las barreras que a menudo nos separan se disuelven, y lo que queda es un espacio de diálogo y reflexión.

Imaginemos a un estudiante de medicina que, tras una jornada agotadora de estudio, acude al Centro Cultural Atkinson y se deja llevar por una obra de teatro, una exposición de arte o un espectáculo de musical. Este contacto con el arte le permite reconectar con su sensibilidad, recargar su espíritu y, en última instancia, regresar a sus estudios con una nueva perspectiva, más empática, más humana. Estas experiencias además de enriquecer su vida personal, lo preparan para ser un mejor profesional, uno capaz de ver al paciente como un ser humano completo y no como un conjunto de síntomas.

El arte y la cultura son, en su esencia, herramientas de transformación. Nos enseñan a ver el mundo con otros ojos, a cuestionar lo que

damos por sentado, a encontrar belleza en la incertidumbre.

En un ámbito como la salud, donde las decisiones deben tomarse con rapidez y precisión, es fácil olvidar que cada paciente es una historia, un universo complejo que merece ser comprendido en toda su dimensión. A través de nuestras iniciativas en el CUCS, estamos plantando una semilla fundamental: la de la humanidad. La semilla que nos permitirá contar con profesionales de la salud que no solo curen cuerpos sino que también sanen almas.

Al final del día, la formación integral que buscamos ofrecer en el CUCS es un medio para contribuir a un mundo mejor, más justo y más humano. El arte y la cultura son componentes esenciales, tan vitales como cualquier libro de medicina o laboratorio de ciencias. Porque en el crisol del arte, se forjan los corazones; en el encuentro con la cultura, se moldean las mentes. Y es solo cuando ambas dimensiones se entrelazan que podemos decir que estamos formando no solo profesionales sino verdaderos seres humanos.

Javier Alonso López Chávez Coordinador de Extensión, Centro Universitario de Ciencias de la Salud, Universidad de Guadalajara.